

"Cambio climático y transiciones al buen vivir" - Parte II

Dirk Hoffmann

02 de Febrero de 2015

En la [entrada anterior](#) se ha presentado la primera parte del nuevo libro de los investigadores socio-ecológicos Gerardo Honty y Eduardo Gudynas "[Cambio climático y transiciones al buen vivir. Alternativas al desarrollo para un clima seguro](#)", en la cual los autores han resumido el panorama energético y de cambio climático regional y global.

Presentamos en esta entrada al *Klimablog* la segunda parte, "Alternativas al desarrollo y transiciones", que contiene la propuesta concreta de los autores para la re-orientación de las políticas de "desarrollo" en América del Sur y Central y para un liderazgo climático latinoamericano.



Gerardo Honty (izq.) y Eduardo Gudynas (dcha.) en la Cumbre de los Pueblos en Lima, diciembre de 2014

La propuesta: Alternativas al desarrollo y transiciones

En la reciente [Cumbre de los Pueblos](#) paralelo a la Conferencia Climática COP 20 en Lima en diciembre pasado, Gerardo Honty y Eduardo Gudynas del Centro Latino Americano de Ecología Social ([CLAES](#)) presentaron su nuevo libro "[Cambio climático y transiciones al buen vivir. Alternativas al desarrollo para un clima seguro](#)".

La primera parte "El paradigma de desarrollo y la situación actual" –que ha sido resumido en la [anterior entrada](#) al *Klimablog*- estaba dedicada a la situación general energética y de cambio climático en América del Sur y Central. En base a su análisis, Honty y Gudynas constatan que "no hay dudas acerca de la necesidad de un cambio radical en la matriz energética", porque "el cambio climático establece un límite claro".

Por lo tanto, en la segunda parte proponen "camino alternativo basado en transiciones; transiciones que se traducen en políticas, instrumentos y medidas concretas para transitar de la crisis actual hacia el Buen Vivir." Procurar estas "alternativas al desarrollo" no es solamente una obligación frente a las generaciones futuras, sino brinda enormes oportunidades para construir nuevas opciones frente al cambio climático y propiciar cambios sustanciales en nuestra matriz energética".



Cambio climático y desarrollo

Con miras hacia las negociaciones climáticas internacionales, Honty y Gudynas plantean la necesidad de un “acuerdo global que permita hacer la transición con equidad”, que es un gran desafío para la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). Sin embargo, el tema es más de fondo todavía: “Pero hay un desafío aún mayor y es que, sea cual sea el sentido dado al término equidad, existe un acuerdo generalizado en que esto refiere a un estado en el que todos alcanzan el ‘desarrollo’, entendido este como los niveles de confort, tecnología y consumo de los países ‘desarrollados’.”

Honty y Gudynas señalan que para esto las energías renovables existentes en el mundo no alcanzarían, pero tampoco ven la eficiencia energética como panacea: “La eficiencia energética por su parte es una medida que puede presentar un ‘efecto rebote’ que redunde en un aumento del consumo de energía más que en una reducción, como lo demuestra la historia energética”. Existe un sinnúmero de ejemplos, donde el aumento de eficiencia ha llevado a un mayor uso, que ha resultado en un aumento en el consumo total de energía y, en consecuencia, mayores emisiones.

Por lo tanto, lo que se necesitan son “políticas, que conduzcan a una reducción efectiva del consumo energético”. Esto es solo posible con un cambio de paradigma – y no es suficiente la redefinición de los conceptos de “desarrollo” y “progreso”, los dos hijos predilectos de la modernidad. “El cambio climático actual es una consecuencia directa de esa cultura anclada en el progreso. Por lo tanto, cualquier alternativa sustancial ante ese problema requiere abordar esas bases conceptuales del desarrollo. (...) Este es el campo de las alternativas al desarrollo.”

Las “alternativas al desarrollo” y el Vivir Bien en América Latina

“Las alternativas al desarrollo imponen cambios que se organizan para trascender las posturas actuales sobre el desarrollo en todas sus variedades. Sin duda son posturas que se distancian radicalmente de estrategias de desarrollo de estirpe neoliberales. Pero imponen un desafío mayor en tanto también expresan un horizonte de cambio para ir más allá del capitalismo como del socialismo. Esos particulares objetivos están siendo ampliamente debatidos en América Latina, y en la región andino-amazónica se expresan en las ideas del Buen Vivir”.

Sin embargo, los autores reconocen que “las alternativas al desarrollo orientadas al Buen Vivir no son sencillas de diseñar ni de implementar, ya que rompen con muchas de las ideas aceptadas sobre el desarrollo.” Esto tiene ciertas consecuencias para la estrategia propuesta: “Por lo tanto, hay que reconocer que los cambios hacia el Buen Vivir que permitan lidiar con el cambio climático, no pueden ser impuestos de un día para otro, y será necesaria una construcción paulatina. Es un proceso de transiciones.”

Pero no solamente es una construcción paso a paso, sino también es un proceso político con una fuerte orientación social: “Se puede indicar esquemáticamente que estas transiciones construyen salidas a la condición actual encaminadas bajo dos condiciones: la erradicación de la pobreza y la preservación de la naturaleza”.

En este cuadro, los países andino-amazónicos se encuentran con un doble reto, por un lado, las exportaciones de hidrocarburos aportan a las emisiones de gases de efecto invernadero de otros países; y por otro lado, deben reducir sus propias emisiones, “destacándose en todos los casos la deforestación, agricultura y otros cambios en los usos del suelo”.

Relativo a las exportaciones de gas y petróleo, Honty y Gudynas constatan “una cierta hipocresía en las discusiones internacionales sobre cambio climático, donde los países latinoamericanos repetidamente culpan a las naciones industrializadas por sus altas emisiones de gases invernadero”. Sin embargo, hay una clara complicidad: “Si bien eso es cierto, se olvida que muchos de estos países exportan hidrocarburos hacia esos destinos”. ¿Cuál es la consecuencia que Honty y Gudynas sacan de este análisis? – “Si los

latinoamericanos realmente quieren combatir esas emisiones deberían suspender ese tipo de exportaciones hacia la globalización”; una demanda muy contundente para una nueva política climática regional.

Transiciones

Las ideas de transiciones se distinguen de las propuestas de decrecimiento, en que “sacan del centro de la discusión a los indicadores de crecimiento, y se enfoca en la calidad de vida y la protección ambiental”. Por lo tanto, “las medidas de transición en energía están estrechamente asociadas a revisar las políticas de conservación ambiental y agropecuaria”.

Para comenzar a implementar las transiciones necesarias, los autores sugieren algunas “acciones de emergencia y urgencia”, como por ejemplo la suspensión de nuevas exploraciones de hidrocarburos en las regiones andino-amazónicas. Frente a la necesidad de reducir las emisiones de dióxido de carbono, “carece completamente de sentido aumentar la cantidad de reservas de algo que no podrá ser utilizado”.

Las medidas propuestas por Gerardo Honty y Eduardo Gudynas, se refieren al marco regulatorio social y ambiental, la evaluación de las extracciones de hidrocarburos en operación y el redireccionamiento del uso y comercio en hidrocarburos. Este último punto lleva al punto central de esta propuesta de transiciones, una “desvinculación selectiva de la globalización”. Argumentan: “En las transiciones la prioridad en el uso de esos hidrocarburos serán las necesidades nacionales en primer lugar, y luego las regionales”, y proponen una nueva integración latinoamericana, lejos de las estrategias de IIRSA. “Nuestra propuesta transicional es avanzar hacia un regionalismo autónomo de esa globalización”.

Sigue un pequeño catálogo de otras medidas, que conjuntamente formarían la base de una política de transición: Corrección de precios y revisión de subsidios perversos, control y gestión ambiental y territorial, cambios en el sector transporte, en el sector industrial y residencial. Las propuestas de políticas en el sector agropecuario se centran en detener la deforestación, “esto implica congelar la superficie de bosque en toda la región”.

La agenda de políticas públicas propuesta por Honty y Gudynas describe la base de las transiciones y constituye un insumo importante para las discusiones a nivel nacional de los países de la región que permite medir cuán serios son cuando hablan de cambio climático y Vivir Bien.

La conclusión de los autores: Las transformaciones delineadas “son modificaciones sobre nuestras apetencias de consumo o los sobrentendidos de la calidad de vida. Las transiciones deben ser, por lo tanto, profundamente democráticas. Pero eso no impide reconocer que son urgentes, deben ser sustanciales, y es necesario iniciarlas cuanto antes para enfrentar el cambio climático.”

Liderazgo climático latinoamericano

Hacia el nivel internacional los autores hacen un llamado fuerte a los países de la región “de promover otra actitud a nivel de las negociaciones internacionales en cambio climático, tanto en los gobiernos como en parte de la sociedad civil. No tiene sentido seguir dilatando medidas propias dentro del continente, esperando a un acuerdo global que involucre a todas las naciones”.

En vez de seguir con estos viejos esquemas, lo que Honty y Gudynas esbozan su visión de futuro para los países latinoamericanos: “Dicho de otro modo, la región debe tomar el liderazgo en las transiciones, y en lugar de basar sus discursos en pedidos de asistencia o denuncias, hacerlo en un liderazgo apoyado en acciones propias, innovadoras y de vanguardia sobre el cambio climático.”

Si esta visión se queda en el reino de las utopías, o se transforma en guía y orientación para toda una región, depende ahora de cada uno – de los países, de las sociedades y de las comunidades y también de cada uno de nosotros.